

Copia de la carta: Madrid 6 Agosto 1964.

Mi querido padre: Me ha enviado D. Benigno, mi buen maestro, su carta y, créame, la tengo entre mis manos y quisiera llorar. Y estoy llorando, a las 10 menos cuarto de este día. Creo que Dios se ha apoderado más que nunca de mí, y lo que Ud. siente lo siento yo. Nos comprenderán, padre? El dolor de hacer esta obra - ya casi finalizada - es tremendo. ¿Qué me ocurre, padre, que he tardado y estoy tardando más que nunca? Una cosa hermosa sale de mi alma, pero, a veces, parece que tirarme bocados en las manos. Me sufrió, y estoy sufriendo, como no puede imaginarse, para hacer este "Cristo". Me parece espeluznante la coincidencia de su carácter - sólo observado por mí un solo día - con el protagonista de mi obra. A los demás protagonistas no los conozco, pero sé, o creo saber, que muy pocos son los cristianos de España. A estos cristianos quiero tratarlos también con amor, descubriéndolos y sintiendo piedad por ellos. Piedad que siente mi protagonista al final de la obra ante su pueblo descubierta casi injustamente por él. ¿Qué dolor, padre. - ¿Cuerrá Dios destinarnos al descubrimiento de los males del semejante?, ¿quienes somos para llegar a descubrirlos? Y, al final de cuentas, tan desgraciados todos en la tierra. - La obra se ha convertido, creo yo, en un problema muy amplio y muy europeo, casi, casi es un plañear - a través de esa inspiración que me dio Ud. - si la "convivencia" de Juan XXIII es posible entre los españoles, y si, en verdad, después de XX siglos de cristianismo, están evangelizados los pueblos de España, quizás también muchas partes del mundo. Créame, padre, que este teatro que tengo entre las manos es profundamente católico, y que me considero muy pequeño para hacerlo. ¿Cuánto me gustaría saber; ¿Cuánto necesito el Evangelio!; los consejos de los demás!; De los sabios, de los que tienen caridad, bondad, amor de justicia. - En realidad hay que tratarlo con mucha discreción, porque a nadie de Granada o de Madrid se alude, sino a infinidad de gente que presume de cristianos, sin verlo. Lo que le ha ocurrido a Ud. - por la gracia de Dios - es un hecho grandioso que lo reporta con heroicidad. En ese "reportar" queda el protagonista de mi "Cristo", con la iglesia vacía, esperando ---. Creo que la obra llegará a su meta y, entonces, padre será, cuánto me gustaría tenerlo a mi lado, y abrazarlo y llorar mucho sobre su hombro. - ¿Sabe qué he notado en el estilo de su carta? --- que en ella hay algo de escritura mística, de la sencillez de un santo --- Me ha recordado mucho a Santa Teresa.

6 Agosto  
1964

Mi querido Sr. Benigno

Quiere llenar una carta ~~para~~

Si es oportuno dársela al padre  
pe:

Creo que me queda una escena  
del Cristo.

Amor

Remenda

→ Buenos, padre: miles de gracias. Pida por mí.  
Un fuerte abrazo de José Martín Remenda